

CARTAS AL EDITOR: ESPACIO DE EXPRESIDENTES

JOSÉ PUCCIO

Presidente IAPUCo 2015-2017



Historia como socio

Cursando los dos últimos años de mi carrera de contador público en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral se despertó mi especial interés por una de las materias cuyos contenidos nos vinculaban con la gestión de empresas a través del estudio de costos aplicados a la toma de decisiones.

En esos años tuve la fortuna de comenzar a recibir las enseñanzas que Hugo Rodríguez Jáuregui impartía desde el aula. Junto al conocimiento científico y técnico, tomábamos nota de la existencia de un Instituto que aglutinaba a docentes de todo el país, de reciente creación.

Los ámbitos universitarios de aquellos tiempos tenían sus dificultades vinculadas a los vaivenes del país. Algunos de mis compañeros cursaban con Amaro Yardín quien fue despedido de la facultad por razones inexplicables. Años después gozamos de poder sumarnos a su retorno triunfante.

Unos meses antes de recibirme de contador público en esa época, ya me había incorporado a la carrera docente a través de un cargo en un proyecto de investigación. Pero tuve que esperar unos años antes de poder vincularme a las cátedras de costos, tal cual era mi anhelo.

Mi primera participación en los congresos nacionales fue en 1984 en Carlos Paz, Córdoba y a partir de allí me sumé como socio del instituto. Era fácil advertir los importantes valores que compartían los participantes de aquellas reuniones. Junto a la excelencia académica, al crecimiento a través del estudio y la investigación, se disfrutaba de los vínculos sociales y de incipiente amistad, del acercamiento federal y del disfrute de ambientes turísticos.

Desde el inicio nos fuimos sumando a las actividades a través de principios como el trabajo en equipo, la inclusión, el disenso constructivo, el compromiso por la trasmisión de conocimientos.

Al retornar de aquellos eventos podíamos advertir nuestro propio crecimiento en conceptos y experiencias. Desde esos inicios no hemos dejado de sentir hasta hoy, el orgullo de poder pararse frente a un curso universitario y afirmar con convicción la excelencia académica que nos respalda.

A través de las materias vinculadas a la Gestión y a los Costos mantuvimos el vínculo estrecho entre la academia y la aplicación práctica en el ámbito empresarial tanto privado como público.

En el ámbito de nuestra universidad se había generado una corriente de pensamiento que supo ganarse el nombre de Escuela del Litoral. Junto a un importante número de docentes y otros colaboradores, esperamos poder mantener la tradición de transmitirla sin dejar de mantener la apertura a la discusión conceptual.

Me ha tocado ser parte de las carreras de posgrado y compartir el ejercicio docente en diversas sedes y conformando equipos de alto reconocimiento en ese espacio. Recibimos junto a un importante grupo de compañeros docentes, la confianza otorgada por grandes profesores que confiaron en nosotros para darle continuidad a materias de esas carreras.

Participamos en la elaboración y puesta en marcha de propuestas en el ámbito de las carreras de posgrado, su adaptación a la emergencia sanitaria y su proyección a posibles esquemas educativos a distancia formalizados en los ámbitos reglamentarios.

Un resumen del derrotero por la institución de cualquier socio del IAPUCo, no puede obviar la mención a los valores humanos como la AMISTAD y la FAMILIA que están presentes

y le dan sustento a la institución. Los eventos científicos están firmemente acompañados de encuentros sociales.

Una característica muy particular de esta institución es que siempre se desarrollaron relaciones de camaradería y amistad que no solo sirvieron para acompañar con encuentros sociales a los eventos científicos, sino que se realizaron también en forma autónoma.

Experiencia en el rol de Presidente

Cuando me toca asumir la responsabilidad de la presidencia del instituto me comprometí al igual que todos mis antecesores, a mantener los valores más fuertes del IAPUCo.

Transcurridos unos años desde aquel momento, sin quitarle peso a otros aspectos, quiero destacar dos cuestiones sustanciales: PONER EN VALOR LA CONDICIÓN DOCENTE en su amplio sentido social; RESALTAR LA IMPORTANCIA DE LA TEMÁTICA PROPIA, en la actividad profesional.

Ser docentes nos ubica socialmente en un lugar de compromiso, somos valorados por ello y al mismo tiempo se nos juzga y se nos exige en una dimensión que supera ampliamente la media.

En ese rol, transitamos la vida con nuestro propio drama existencial auestas. El tiempo que nos vinculamos con la mayoría de nuestros alumnos en general es corto, en ocasiones se extiende por cuatro meses y excepcionalmente se puede extender a cursos denominados anuales que en realidad tienen una duración de dos cuatrimestres.

El alumno guarda para siempre el recuerdo de su docente, hay una huella indeleble; ese aspecto de la formación tiene un gran reconocimiento social. Para lograr eso, el docente debe entregar y lo hace sin objeciones, sin miramientos, sin límites. Este vínculo se sucede en un círculo en el cual uno de los actores se repite, mientras que el otro continúa su camino en la vida.

Esa separación del ser que ayudamos a formar es un “gasto” en el sentido que resta en nuestro “estado de resultados”. Cada vez que se produce, el docente pierde una porción de sí mismo.

En nuestro instituto se ha desarrollado una forma iapuquista de sobrellevar esta odisea. En paralelo con nuestra actividad en el aula, frente a nuestros alumnos, encontramos un modo de compartir con quienes transitan nuestros mismos pesares en otras aulas de otras universidades, de otras provincias, de otras regiones que se extienden por toda la Argentina y a partir de allí también hemos cultivado vínculos con colegas de otros países.

El otro aspecto a resaltar como característica que distingue nuestra temática, dentro del marco académico, es la relevancia de su aplicación en el ámbito profesional. El valor de los conceptos que nos toca manejar y transmitir es de vital importancia para las empresas

y organizaciones que los utilizan. Junto a otros contenidos, la gestión y los costos son un sustento indispensable.

Tener un espacio institucionalizado donde poder compartir y disentir nos permite un crecimiento permanente para nuestras propias carreras profesionales como para la de los alumnos que formamos.

La gestión del período octubre 2014 a octubre 2017 estuvo marcada por la recuperación económica del instituto. Se necesitaba un ajuste en los gastos y la recuperación de una función de ingresos que pudiera proyectarse hacia los períodos futuros.

Por el lado de los gastos se realizó la redefinición de la estructura administrativa para lograr flexibilidad y adaptación a las realidades y circunstancias cambiantes.

Para fortalecer los ingresos genuinos se profundizó el vínculo con las universidades que ofrecieron nuestra Especialización como alternativa académica de calidad y generadora de resultados para el instituto.

Los vaivenes de la economía de nuestro país demandaba, en ese momento, nuestra atención para completar el proceso que se inició con la compra del inmueble que constituye nuestra casa.

El acompañamiento de toda la comisión directiva y restantes órganos institucionales fue fundamental. Siempre es difícil destacar alguna persona cuando no se puede nombrar a todas, a pesar de ello, es casi una obviedad por todos conocida, el rol que tuvo nuestra querida Silvia Pereyra que permitió cumplir hacia el final de nuestra gestión con el compromiso de culminar el pago de la deuda financiera originada en la compra del inmueble, con los socios que habían esperado pacientemente durante años.

Durante la gestión se organizaron los congresos de San Juan 2015, Tucumán 2016 y Mendoza 2017. Eventos que significaron renovar los vínculos académicos y sociales.

Mi reconocimiento a los colegas de todo el país, que me brindaron cariño y apoyo.

Debo mencionar a mis compañeros de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral. Una larga lista de destacados docentes que sintiéndonos siempre un equipo, conformamos lo que puede válidamente denominarse la Escuela del Litoral.

Finalizo estas palabras con un sincero agradecimiento a quienes me llevaron al IAPUCo, a quienes compartieron muchos años, a los que ya han tomado la posta. Y en especial a todas sus familias que nos prestaron sus espacios íntimos para poder disfrutar el vínculo estrecho que esos ámbitos fortalecen.